

CRÓNICA *de la parroquia*

NANEGAL



Cronistas de la parroquia:

Wilson Humberto Rodríguez Tata, José Arsenio Mena Flores, Luis Humberto Recalde Morales, Mariana Flores Valles, July Mena, Geovana Perugachi, Franklin Taboada, Hilda Pozo, José Miño.

Autor:

Wilson Humberto Rodríguez Tata

Equipo Gestor:

Patricio Guzmán, Nelson Ullauri, Jeanneth Yépez, Estefanía Pineda, Zulma Chato, Ximena Loachamín, Paula Ullauri y Ana Paula Laverde, Iván Chávez, George Torres, Pablo Acosta, Marcos Ullauri, Diego Calderón, Santiago Díaz, Joaquín Chanatasig, Leonardo Yáñez y Santiago Gómez.

Noviembre de 2022

Forjando el progreso entre culuncos, bueyes y arrieros

Por las majestuosas montañas, se abrían paso nuestros arrieros, día a día, para llevar los productos hacia Calacalí.

Hace más de 100 años, nuestros Nanegalenses partían con sus productos hacia la hermana parroquia de Calacalí. Llevaban dulces y frutas como la piña y la papaya. También se trasladaba el plátano verde, la yuca y panela.

Como tenían que pasar el río Alambí, recogían, de los árboles de caucho, la materia prima para elaborar una tela impermeable que servía para cubrir en la carga de panela en especial.

En aquellos tiempos el río era muy corrientoso para lo cual se utilizaba unos cabestros que les armaban a los bueyes para ayudarles a pasar. Al otro lado del río, existía un árbol muy grande que servía de soporte para sostenerle al buey para que no se vaya en el río.

En su caminata, llegaban a Marianita, Pacchal, la Playa, para luego llegar al río Umachaca donde, con las aguas cristalinas, hacían el tan anhelado chapo para retomar fuerzas y continuar con el viaje.

Pasaban por los culuncos, también llamados camellones, cuya altura sobrepasaba los 2 metros. Comentan los arrieros que cuando pasaban por los culuncos tenían que gritar muy duro para que los demás arrieros sepan que hay animales atravesando el culunco. Los que estaban en la parte de afuera tenían que esperar en un lugar amplio para luego ingresar.

Siguiendo su trayectoria pasaban por la hermosa Chorrera Mojada, su nombre se debía a que su brisa refrescaba a todos los transeúntes. Entre las 17h00, llegaban a un lugar llamado Auca donde había un sitio de hospedaje. Ahí se preparaba alimentos para los arrieros, también había

pasto y agua para los bueyes. En este lugar llegaban todos los transeúntes, entre ellos los Nayones que dejaban sus cucayos para comer a su regreso de Nanegal.

Culuncos



Imagen aportada por: Wilson Humberto Rodríguez Tata. Culuncos. Nanegal, 2022

Los Nayones se caracterizaban por ser personas fuertes. Cargaban chalas que en la parte inferior eran angostas y en la parte superior eran anchas, dichas chalas medían más de un metro. A las 3h30 de la mañana siguiente, se levantaban a ver los bueyes para continuar su viaje.

En ese tiempo, se utilizaba lámparas, dichas lámparas eran de botellas de cristal y en el centro tenían una vela. Con ese artefacto buscaban a los bueyes en la oscura madrugada para así continuar con su viaje. Pasaban por Pretana, Chichipunta, Pela Gallo, Lenlin y Yunguilla.

En estos tramos existía, en el camino, una piedra muy fina que lastimaba los pies de los arrieros y era en este lugar que se medía el temple de los jóvenes que empezaban esta gran labor de ser arrieros, para luego de la venta de los productos llegar a Calacalí. Lo más anhelado para su regreso era la sal, harina, fósforo, velas.



Imagen aportada por: Wilson Humberto Rodríguez Tata. Arrieros. Nanegal, 2022

Su vestimenta era de ropa de liencillo y pies descalzos. Era así como nuestros abuelos y padres empezaron a fomentar que Nanegal se convierta en lo que es estos días.

Nuestros antecesores hicieron el trabajo arduo, el trabajo duro. Ahora, nosotros somos los que debemos seguir el camino dado para sacar adelante a nuestra querida parroquia y seguir transmitiendo a nuestros hijos lo valioso que son el trabajo, la honestidad, la dedicación y el amor por lo que hacemos, y por lo que nos vio crecer.

Cronista participante:

Wilson Humberto Rodríguez Tata: Taxista de profesión y parte del grupo de danza Yumbo Llacta, disfruta de su estilo de vida de tranquilidad con su familia y en un entorno de naturaleza.